

LA MORAL SOCIAL EN EL POSITIVISMO DE COMTE

(Una exposición)

I.—NECESIDAD DE UNA TEORÍA MORAL

Comte parte, en toda su sistematización científica, de una conciencia clara de la situación de crisis por la que su época atravesaba. Vió la necesidad de una renovación total, que debía abarcar todo el orden humano: orden intelectual y orden de las costumbres. A través de sus obras, manifiesta, repetidamente, esta conciencia de la crisis de su tiempo. Las expresiones de «crisis intelectual y moral», «anarquía intelectual», «confusionismo intelectual», «descomposición intelectual y moral», llenan, con una insistencia creciente, todas sus obras.

Como reacción frente a esta situación, Comte se propone y realiza toda una sistematización intelectual y moral como medio de «regenerar» y reorganizar la sociedad y la humanidad toda.

La anarquía intelectual de su tiempo se debía, en su opinión, «a l'absence de tout système prépondérant capable de réunir tous les esprits en une seule communion d'idées» (1). La ausencia de moralidad pública y el «débordement universel de l'égoïsme», llevan a Comte

(1) *Système de politique positive*. Tomo IV. Apéndice General, p. 159. Las obras de Augusto Comte las citamos siempre según las siguientes ediciones: *Cours de Philosophie positive*. Edición de Bachelier, París 1830. Citamos siempre como *Cours. Système de politique positive ou traité de sociologie instituant la religion de l'humanité*. Edición de L. Mathias. París 1851. Citamos como *Système. Discours sur l'esprit positif*. Edición de Iring Fetscher, Hamburg 1956. Citamos como *Discours*.

Hablamos siempre de moral ya que Comte utiliza siempre este término y nunca el de ética.

a la conclusión de la necesidad de una sistematización moral como medio de restauración social. La formación de una estructura social estable será realizada por la «física social», dentro de la cual la moral positiva tiene un papel preponderante. Comte reconoce la necesidad de la moral y la urgencia de su sistematización cuando afirma que las dificultades por las que la sociedad atraviesa no se deben a dificultades o motivos políticos o económicos, sino a dificultades de tipo moral; de ahí la posible solución «depende réellement des opinions et de moeurs beaucoup plus que des institutions» (2).

Por lo tanto una reconstrucción y sistematización previa del orden intelectual y del orden moral es el supuesto necesario para una renovación del orden político y social. Con esta sistematización, Comte quiere crear una nueva autoridad moral que tendrá una misión educadora (3). Se parte, pues, de una necesidad existente y de la convicción de la prioridad de la estructuración intelectual y moral. Para Comte, como veremos, el orden moral es un medio y un instrumento necesario al servicio del orden social.

a) INSUFICIENCIA DE LAS TEORIAS MORALES ANTERIORES

Pero la necesidad de una sistematización moral no nace solamente, en Comte, de la conciencia de la crisis real, sino también de la insuficiencia de las teorías morales anteriores. En realidad todo el sistema brota como reacción frente a esta insuficiencia de la producción intelectual, filosófica y científica de las épocas anteriores. En este sentido la moral positiva, como todo el sistema positivo, es el producto de una evolución progresiva y es, a la vez, la superación de formas y de teorías morales insuficientes.

Esta insuficiencia se debe a un agotamiento de formas como consecuencia de su función provisional. Por este motivo Comte rechaza la teoría moral representada por la Teología porque «la philosophie theologique et la puissance morale fondée sur elle ne pouvaient et ne devaient avoir, par leur nature qu'un empire provisoire» (4). Este carácter provisional de las teorías anteriores no puede dar una solución permanente al problema social y moral. A pesar de esta insufi-

(2) *Discours*, p. 118.

(3) *Système*. T. I, p. 2ss.

(4) *Système*. T. IV, p. 179 del Apéndice General.

ciencia radical, los sistemas morales anteriores son valorados en su función de sistemas de transición. Así, por ejemplo, el estadio teológico representado, en su primera fase, por el fetichismo, encuentra en Comte, una valoración, puesto que el fetichismo favorece los sentimientos de solidaridad y desarrolla la moral en cuanto que, bajo influencias religiosas, suaviza los sentimientos humanos y los orienta hacia un respeto y veneración de la naturaleza y del mundo animal. De esta manera el fetichismo, en el orden moral, es un paso inicial, pero con cierto carácter positivo (5).

La transición del fetichismo al politeísmo está señalada por una maduración intelectual en el orden moral y social y por el predominio de las «*idées spécifiques sur les idées individuelles*». Pero el politeísmo, según Comte, tiene una función predominantemente estética en el proceso de la evolución del espíritu humano (6). Por otra parte, la moral del politeísmo, que es la segunda fase del estadio teológico, está subordinada a las condiciones políticas, de lo cual resulta una moral eminentemente militar y subordinada a la «*destination*» bélica de esta edad de la Humanidad. En el politeísmo faltaba, en el fondo, toda educación moral y el carácter de sociabilidad era mínimo; pero el gran error moral del politeísmo fue el destruir la moral familiar que, para Comte, es el medio necesario y el camino hacia la moral social (7).

Con el monoteísmo, la moral adquiere independencia de las formas políticas y en consecuencia, se inicia una sistematización, con considerable eficacia, en los diversos aspectos de la moral, esto es: en la moral personal, doméstica y social. Esta eficaz sistematización moral se logra, principalmente, por medio del catolicismo y es, según Comte, una manifestación valiosa de la Edad Media. No obstante, esta moral monoteísta está ligada a una doctrina intelectual decadente y falsa y en consecuencia la moral misma queda afectada de esta decadencia resultando, al final, ineficaz. Esta doctrina decadente y falsa sobre la que se funda la moral del monoteísmo, es la doctrina teológica. La moral positiva surge, precisamente, como una superación progresiva de estas morales insuficientes anteriores (8).

Es interesante hacer notar el gran valor constructivo y moral que Comte da al Catolicismo, rechazándolo, no obstante, como insuficien-

(5) *Cours*. T. V, p. 90ss.

(6) *Cours*. T. V, p. 145ss.

(7) *Cours*. T. V, p. 210, 219.

(8) *Discours*, p. 128.

te. Concede al Catolicismo un genio eminentemente social en cuanto que representa un poder moral distinto del poder político y con influencia moralizadora sobre este poder político. Esa acción moralizadora tiene el efecto de favorecer la sociabilidad.

Toda la estructuración de la Iglesia Católica con su jerarquía, su concepto de autoridad, el magisterio del Papa, etc., es considerado, por Comte, como un gran progreso intelectual, social y moral del espíritu humano (9).

La superioridad del Catolicismo la encuentra Comte en la división del poder en poder moral, esencialmente destinado a regular los pensamientos y las inclinaciones, y en poder político, que regula los actos exteriores (10). Esta división del poder es fundamental en su opinión, y la adopta para su sistema.

Otra cualidad que Comte alaba en el Catolicismo es la de haber fundado el orden moral social sobre la moral familiar y el haber hecho depender las virtudes sociales de las virtudes domésticas. No obstante el influjo moralizador del Catolicismo es valorado por Comte, no tanto en sus principios doctrinales, cuanto en su unidad y organización (11).

A pesar de este reconocimiento que del Catolicismo hace, la insuficiencia moral del período teológico, concretamente del monoteísmo y catolicismo, lo ve en que en el monoteísmo la vida social no existe. La sociedad humana no tiene el carácter de una sociedad orgánica, sino el de una aglomeración de individuos con intereses propios. Cada uno de estos individuos está ocupado, únicamente, de su propia salvación, no participando en la salvación del otro (12). Esta situación es superada, naturalmente, por el positivismo con su moral basada en la solidaridad y en el sentimiento social.

Ni el Catolicismo, con su moral fundada sobre principios teológicos y conceptos de una vida eterna, ni el protestantismo, con el desarrollo del libre examen, ni el deísmo que lleva, según Comte, a un sistema de hipocresía, pueden formar una moral de eficacia social, porque la «filosofía teológica» da a todos los actos «le caractère d'un egoïsme exorbitant quoique chimerique». Solamente el espíritu positivo puede fundar unas verdaderas convicciones morales con eficacia social (13).

(9) *Cours*. T. V, p. 350ss.

(10) *Cours*. T. V, p. 196.

(11) FETSCHER, *Rede über den Geist des Positivismus*. (Hamburg, 1956).

Nota 16.

(12) *Discours*, p. 152.

(13) *Cours*. T. VI, p. 554.

Comte reconoce que la moral católica tiene una gran eficacia social a pesar de sus limitaciones ; pero desarrolla excesivamente el egoísmo personal al establecer todo el orden moral dependiente de una vida eterna y de una salvación personal. De esta manera, dice, la moral adquiere un carácter egoísta puesto que los actos morales son condicionados y exigidos por la salvación personal (14).

Por otra parte, la excesiva preocupación de la moral católica por la salvación eterna la imposibilita para dirigir, eficazmente, el nuevo orden de la civilización industrial y de los negocios del mundo. Además el espíritu absoluto «et par suite immobile» del Catolicismo no puede introducir una modificación moral conveniente y exigida por una situación social concreta y variable. De ahí la insuficiencia de la moral católica que no puede ni sabe adaptarse a las circunstancias variables sociales (15).

b) PRIORIDAD DE LA CIENCIA MORAL

Para Comte, la moral tiene una necesaria prioridad, no solamente en el orden de las ciencias, sino como medio de eficacia social, para lograr el desarrollo completo del espíritu humano. Únicamente si la moral adquiere esta primacía, que corresponde a su naturaleza, podrá alcanzar esta eficacia. El reconocimiento efectivo de esta prioridad de la moral, con su destinación social, es «la première base rationnelle de toute notre éducation morale» (16).

El positivismo, pues, valora máximamente la función de la moral. Precisamente la eficacia y alto valor del positivismo viene determinado por esta capacidad que posee para sistematizar la moral que es la gran finalidad de toda teoría humana. Esta sistematización de la moral humana «constituera toujours la principale application de toute vraie théorie de l'Humanité» (17).

Comte fue muy consciente de la importancia y de la prioridad de la moral como medio organizador del orden social. Señala como características específicas de la humanidad, a diferencia de la animalidad, la capacidad de progreso en todos los órdenes, pero sobre todo en el orden moral. De ahí que el progreso moral sea un elemento constituyente de la felicidad humana y del equilibrio social. De los cuatro elementos que

(14) *Cours*. T. V, p. 428ss.

(15) *Cours*. T. VI, p. 86 y 331.

(16) *Cours*. T. VI, p. 526.

(17) *Discours*, p. 128.

constituyen la perfección humana, a saber, elemento máterial, elemento físico, elemento intelectual y elemento moral, el elemento moral tiene la primacía (18).

En su última época Comte acentúa la importancia teórica y práctica de la moral. Habla de la «presidencia» de la moral que debe regular la conducta privada y pública. Afirma que la finalidad de la «síntesis humana» es hacer predominar el sentimiento y, por lo tanto, la moral (19). Estas afirmaciones ponen de manifiesto el puesto de prioridad dado a la moral y el campo de la realidad humana que Comte asigna a la moral y que es, como veremos, el campo del sentimiento.

II.—NATURALEZA DE LA MORAL POSITIVA

Al final de su *Cours de Philosophie* y más tarde en el *Préface* de la *Synthese subjective* en 1856, Comte anuncia un amplio programa de producción intelectual que no pudo cumplir. En este programa estaba incluido un «*Système de Moral positive*» en dos tomos que debían contener la moral teórica y la moral práctica respectivamente. Estos dos tomos estaban anunciados para los años 1858 y 1859. La muerte de Comte acaecida en 1857 no le permitió cumplir este proyecto que nos habría facilitado la labor de conocer su pensamiento sistemático moral. De todos modos, a través de sus obras fundamentales, es posible lograr una cierta sistematización moral en sus principios generales. Es verdad que Comte permanece en un terreno demasiado genérico, pero esto nos es suficiente para una valoración de su pensamiento moral.

La naturaleza de la moral positiva, en sus características específicas, será determinada a través de este trabajo; pero antes de descender a aspectos concretos, queremos señalar algunas propiedades que determinan, más genéricamente, su naturaleza.

El hombre, en la concepción naturalista y positivista de Comte, en la que la realidad queda catalogada dentro de los fenómenos sin distinción alguna, tiene también un lugar dentro de este orden, sin que se dé una diferencia fundamental entre los fenómenos humanos y los fenómenos de otro tipo. El hombre tiene únicamente, una superioridad de «organización» como diferencia del animal. Esta organización o estruc-

(18) *Système*. T. I, p. 108ss.

(19) *Système*. T. IV, p. 5.

tura es modificada por las circunstancias exteriores y todo ello capaz de ser catalogado dentro del orden natural de la evolución.

De esta manera el hombre y los fenómenos humanos, individuales y colectivos, serán estudiados en la física social. Esta denominación es consecuencia de una concepción sistemática de la realidad como fenómeno observable (20). Por consiguiente, la moral será una «moral de fenómenos» o una «física moral» (21).

Siendo la ciencia ciencia de fenómenos, la moral como ciencia será también ciencia de los fenómenos humanos con una característica propia que es la de ser «fenómenos morales». Esta expresión de «fenómenos morales» más que una determinación en Comte es una generalización, ya que en él el concepto de moral es enormemente amplio y muy arbitrario. La moral será, pues, en principio la ciencia de los fenómenos morales que se dan en continuidad con los demás fenómenos: «nul motif réel ne peut plus porter à isoler, dans l'étude de l'individu, les phénomènes spécialement appelés moraux des autres phénomènes» (22).

Esta ciencia moral o de los «phénomènes spécialement appelés moraux» está sometida también a la ley de los tres Estadios. En este sentido afirma Comte que la ciencia moral y los fenómenos morales han sido interpretados y explicados, en el primer Estadio, como resultado de una «action surnaturelle continue»; en el segundo Estadio han sido explicados estos fenómenos «comme les effets incompréhensibles de l'activité d'un être abstrait»; y en el tercer Estadio, o sea en el Estadio Positivo y científico, «comme tenant à des conditions organiques susceptibles d'être démontrées» (23). Por lo tanto la moral, como ciencia, adquiere en el estadio positivo, el carácter de ciencia de observación y los fenómenos, que esta ciencia estudia, están sometidos a un orden de leyes que hay que descubrir y clasificar.

Comte expone sus ideas morales en la parte estática de su sistema filosófico. En éste distingue un orden estático y otro dinámico: es la así llamada «statique social» y la «dynamique social». Al orden estático corresponde la moral, mientras que a las leyes dinámicas corresponde la política. El carácter de este orden estático es más estructural y dogmático; tiene, propiamente, una función normativa. Por lo tanto la

(20) Sobre el concepto de fenómeno en Comte y el ámbito que asigna a esta realidad, véase *El Positivismo de Augusto Comte o el nacer del Sociologismo*, Estudios Filosóficos. 26 (1962) 89-115.

(21) *Système*. T. IV, p. 125 del Apéndice General.

(22) *Système*. T. IV, p. 129 del Apéndice General.

(23) *Système*. T. IV, p. 78 del Apéndice General.

moral queda dentro de un orden estático sin dinámica propia, teóricamente. Pero tenemos que Comte determina el orden moral en función del orden social y, por consiguiente, da implícitamente a la moral la posibilidad de un «developpement» que pertenece al orden dinámico. De ahí que, admitiendo cierta contradicción en Comte, cosa bastante frecuente debido a su estilo, podemos afirmar que la moral pertenece, en principio, al orden estático; pero, en cuanto que se ordena a la realidad social, participa del orden dinámico.

Ahora bien, para que la moral sea realmente positiva, debe adquirir el espíritu y sentimiento histórico que le comunicará el carácter relativo característico de todo el positivismo. Esta nota histórica condiciona a la moral, de tal manera, que la explica y la justifica: «l'existence des individus et des peuples est tellement dominée par leur situations historiques» (24). Queda aquí, claramente, afirmado un relativismo moral al admitirse el condicionamiento absoluto moral por la situación histórica.

Por otra parte, el método, para tratar convenientemente los fenómenos intelectuales y morales, es el método positivo de la observación directa. Comte afirma ser de experiencia histórica la imposibilidad de que estos fenómenos intelectuales y morales sean tratados por los métodos metafísicos. La necesidad del método positivo, en el estudio de estos fenómenos morales, se funda en la ley de la evolución y del progreso del espíritu humanos. No son, pues, de ningún modo necesarios presupuestos de tipo metafísico para una sistematización del orden moral (25). Este antiintelectualismo es típico de Comte que llegará a declarar la primacía absoluta del sentimiento como superación del mismo orden intelectual. Por otra parte exige, si no un fundamento intelectual, sí una reconstrucción intelectual como requisito para la reconstrucción moral. Igualmente cita siempre, como consecuencia de la anarquía intelectual, la anarquía moral, lo que hace pensar que se da una acción e influencia del orden intelectual en el orden moral que Comte afirma claramente y que, más tarde, niega expresamente al declarar el predominio del sentimiento como manifestación suprema de la moralidad.

Debido a la destinación y función eminentemente social de nuestra actividad, la moral y los principios generales del bien y del mal que la regulan deben de ser reducidos, en opinión de Comte, «à ce qui est prescrit ou prohibé par des préceptes positifs». Es decir, que la moral social y la moral individual, en cuanto que tiene repercusión en la vida

(24) *Système*. T. VI, p. 4.

(25) *Cours*. T. III, p. 169.

social, deben estar reguladas, no por unas normas objetivas y generales, sino por determinaciones positivas de prohibición o de permisión. Estas normas positivas vienen, a su vez, exigidas y dictadas por las conveniencias concretas de la sociedad (26). Las prescripciones y prohibiciones serán impuestas por un poder espiritual. Por lo tanto la moral, como sistema, supone también una autoridad que debe determinar ese orden moral. Esta autoridad moral está representada por los sabios que poseen, según nuestro autor, los dos elementos necesarios de la autoridad moral, es decir, «capacité et l'autorité theorique» (27).

Comte que reconoce en este punto la necesaria dependencia del catolicismo, afirma la necesidad de la fe como principio de un orden moral y social. Naturalmente se trata de una fe puramente humana, entendida como «la disposition à croire spontanément sans démonstration préalable aux dogmes proclamés par une autorité competente: ce qui est, en effet, la condition générale indispensable pour permettre l'établissement et le maintien d'une véritable comunión intellectuelle et morale» (28).

a) PROCESO Y FUNCION DE LA MORAL POSITIVA

La moral positiva, tal como la expone Comte en el *Cours de philosophie positive*, lecciones cincuenta y sesenta, comienza por ser personal, progresa convirtiéndose en doméstica y culmina y encuentra su perfección en la moral social. Por lo tanto la moral personal es la base, si bien una base muy provisional y solamente como punto de partida, de todo posterior desenvolvimiento moral. Esta moral se debe fundar en una prudencia que pasará, progresivamente, de ser prudencia personal a ser prudencia pública.

Por otra parte y de la misma manera que la realidad familiar es el fundamento de la existencia social, así también, la moral doméstica es el verdadero fundamento de la moral social. La familia es la primera unidad social que se orienta, progresivamente, hacia la sociedad, de igual modo la moral familiar se ordenará hacia la moral social. En esta última moral intervienen dos elementos principales que ya se encuentran en la moral doméstica, a saber, la «solidarité et perpétuité». Estos

(26) *Système*. T. IV, p. 206 del Apéndice General.

(27) *Système*. T. IV, p. 73 del Apéndice General.

(28) *Système*. T. IV, p. 207 del Apéndice General.

elementos tienen carácter moral y sobre ellos se debe realizar la estructuración social y su moral (29).

Comte distingue tres órdenes en el estadio positivo de la civilización. Estos órdenes son : el orden industrial o práctico, el orden estético o poético y el orden científico o filosófico. Este triple orden se fundamenta sobre tres grupos de ideas que tienen función sistematizadora. Estas ideas son : la idea de bueno en cuanto útil para satisfacer nuestras necesidades privadas o públicas ; la idea de bello según los sentimientos de perfección que su contemplación nos produce y la idea de verdadero según un orden de relaciones y conveniencias con el conjunto de los fenómenos. Estas ideas son aspectos distintos bajo los cuales puede ser considerado un mismo objeto (30).

En consecuencia tenemos que estos aspectos sistematizadores constituirán el orden social y moral. Así, pues, el concepto de bondad está constituido por la razón de utilidad, personal o colectiva, que nos proporcione. De este modo la moral se convierte en una moral social utilitarista fundada sobre la idea de lo bueno-útil.

Lo mismo que en la estructuración de la moral, también en su finalidad, Comte sigue un orden que parte del individuo y termina en la sociedad. El individuo y su comportamiento es el punto de partida y se orienta hacia el orden familiar y termina en la sociedad.

En todo este proceso se busca, como fin, el predominio de la «*Sympatie sur l'egoïsme*», y todo según un orden de leyes propias de nuestra naturaleza individual y colectiva (31).

La moral tiene para él una finalidad práctica como aplicación del sistema de la filosofía positiva. Su función es la de mantener un orden social y político como derivación de su concepción filosófica (32).

b) OTROS CARACTERES GENERALES

Otros caracteres generales que Comte señala en afirmaciones dispersas a través de sus obras son : el de la generalidad de la moral. En este sentido habla, con frecuencia, de «*Morale universelle*». La eficacia social de esta moral consiste en que puede ser sistematizada sin ninguna intervención religiosa. Es decir, que la moral no estará en función

(29) *Cours*. T. VI, p. 858ss.

(30) *Cours*. T. VI, p. 19.

(31) *Cours*. T. IV, p. 620.

(32) *Système*. T. I, p. 9ss.

de una religión ni exigida por una creencia religiosa, sino independiente y exigida por un orden social (33). Esta independencia de lo religioso es un segundo carácter de la moral positiva.

En el sistema positivo ya no es la teología, con los conceptos sobrenaturales y la apelación a la ley de Dios, la que dirigirá el orden moral, sino que será la ciencia la que se revestirá de esta función directora. La ciencia sustituye a la teología en la fundamentación de la moral: «la science, reprenant un caractère entièrement général pourra devenir apte à suppléer à l'impuissance de la theologie pour le gouvernement moral de la société» (34).

Las creencias sobrenaturales, por tanto, no pueden servir por más tiempo de base a la moral, que deberá fundarse sobre los nuevos principios positivos de observación científica. De esta manera, la moral será una moral deducida de observación y, por lo tanto, de garantía científica (35).

El nuevo orden moral, proclamado por el Positivismo, se debe fundar también sobre la conciencia clara de los diversos deberes a que todos estamos obligados. Esta conciencia del deber se deduce de la teoría positiva de la Humanidad, en la que todos estamos integrados. De este sentimiento de integración en la Humanidad, brotará una conciencia del deber en relación con la Humanidad y una influencia moralizadora sobre nuestra conducta privada y pública. La determinación de las reglas concretas de moralidad, orientadas al bien común, serán dadas por el orden espiritual cuya intervención sistemática hará eficaz el sentimiento moral general (36).

En su última época, Comte modifica su concepto de moral. Es necesario hacer notar que la terminología de Comte es muy imprecisa. Los conceptos que expresa, casi siempre con términos tradicionales, tienen un sentido mucho más amplio y mucho más indeterminado que en el pensamiento tradicional. De ahí que resulte difícil saber, muchas veces, si se contradice en sus afirmaciones o si permanece dentro de una interpretación personal y amplia de sus ideas. Hay que contar, en la lectura y en la comprensión de Comte, con estas aparentes o reales contradicciones.

(33) *Cours*. T. IV, p. 556.

(34) *Système*. T. IV, p. 171 del Apéndice General.

(35) *Système*. T. IV, p. 18 del Apéndice General. Nota.

(36) *Discours*, p. 144ss. Sobre la función moral de esta autoridad espiritual trata Comte, principalmente, en el Tomo IV del *Cours*.

Así, la moral que, en un principio debía de ser totalmente independiente de la Religión, en la última época de su vida se convierte en una manifestación de la religión positiva y queda, incluso, reducida a un aspecto del culto positivo. En el *Système de politique positive* y por lo tanto en su época relativamente tardía, Comte señala a la palabra «positivo» un nuevo significado no señalado en el *Discours*. El nuevo significado de positivo tiene carácter moral y, más aún, es la señal de la más alta cualidad moral que es el amor al prójimo (37).

En esta época y acorde con su evolución religioso-mística, interpreta toda la vida humana, privada y social, como un acto de culto ininterrumpido a la Humanidad. Este culto tiene tres manifestaciones que constituyen tres órdenes de saber: la política que constituye el culto activo; la moral que constituye el culto afectivo, y la ciencia con la poesía que constituyen el culto contemplativo (38). En este sentido, la moral es interpretada como una forma de culto de la religión positiva y que expresa, principalmente, la realidad afectiva.

La moral, como culto, tiene su fuerza y eficacia en el «Grand Etre» y se funda sobre el amor. La veneración y la intimidad con el «Grand Etre» actuará en nosotros como fuerza moral que influirá en toda nuestra vida privada, haciéndonos ver el valor social de nuestra conducta.

Esta moral positiva tiene los atributos de «la spontanéité» y las ventajas de la demostración. Toda nuestra vida debe orientarse hacia el «Gran Etre» del que procede la fuerza moral y, más aún, toda la moral universal (39).

A esta época pertenece también la siguiente definición de la moral positiva: «l'epositivisme conçoit directement l'art moral comme consistant á faire autant que possible, prévaloir les instincts sympathiques sur les impulsions égoïstes, la sociabilité sur le personnalité (40).

Esta definición contiene los elementos fundamentales de la moral positiva y señala la dirección en que ésta se orienta. En primer lugar tenemos que la moral es concebida como un arte en el sentido amplio, casi técnico, que este concepto tiene en Comte. En ese sentido la moral tiene un carácter científico y técnico como instrumento de construcción de nuestra conducta. Por otra parte, la moral, como arte, está determinada por un orden de leyes que regulan este arte. Además queda

(37) *Système*. T. I, p. 58; FETSCHER, *Rede über den Geist des Positivismus*. (Hamburg. 1956), p. 240, nota 35.

(38) *Système*. T. I, p. 361ss.

(39) *Système*. T. I, p. 19.

(40) *Système*. T. I, p. 91.

señalado el terreno de la moral al afirmar, como finalidad de este arte-moral, el hacer predominar «des instincts sympathiques». Esta expresión incluye el orden del sentimiento y de la vida afectiva. Finalmente queda señalada también la característica fundamental de la moral positiva, es decir, su carácter social o de moral determinada por el principio de la sociabilidad.

Hemos intentado señalar una serie de notas o rasgos generales de la moral positiva tal como Comte la presenta a lo largo de sus obras. La mayor parte de las afirmaciones sobre moral son circunstanciales y ninguno de los temas es tratado de modo sistemático; esto ocasiona un cierto confucionismo y más de una contradicción real y verbal en Comte.

Es necesario también, reconocer una evolución en su idea de la moral y en las determinaciones concretas de la misma moral como una consecuencia de su evolución personal, sentimental e ideológica. No juzgamos necesario señalar los aspectos concretos de esta evolución, sino que se acepta el hecho claro de la evolución de Comte hacia el campo del sentimiento y del pseudomiticismo, como un presupuesto que hay que tener en cuenta en toda la interpretación de su pensamiento.

El concepto y la palabra misma de moral, como ya hemos dicho, al principio de su vida, es decir en el Curso de Filosofía positiva, y al final, esto es, en el Sistema de política positiva, está pronunciada con un tono distinto, bajo la situación psicológica, profundamente distinta, de uno y otro momento. En el Curso de filosofía positiva el concepto de moral tiene, todavía, un cierto contenido intelectual; mientras que en el Sistema de política positiva, por el contrario, está cargado de un carácter afectivo y religioso. Esta diferencia es necesario tenerla en cuenta para comprender el alcance de muchas afirmaciones de Comte.

c) AMBITO DE LA MORAL

Para Comte, el orden intelectual y el orden moral están dentro del campo del fenómeno. No se dan actos morales, sino fenómenos morales a los que corresponden las leyes que rigen esos fenómenos (21).

Por otra parte y como consecuencia de su concepción jerárquica de las ciencias sometidas a la ley de la continuidad y de sucesión, sitúa los fenómenos morales y la moral, dentro de la ciencia de la fisiología y la localización, en el cerebro, de los diversos fenómenos intelectuales, afec-

(41) *Cours*. T. III, 761.

tivos y morales. Para ello adopta la teoría fisiológica de Gall y llama a la parte de la fisiología que determina esta localización en el cerebro de las diversas facultades *Physiologie Phrenologique*. Según esta teoría las facultades afectivas están localizadas en la parte posterior y media del aparato cerebral, mientras que las facultades intelectuales están situadas en la parte anterior, ocupando apenas la cuarta o la sexta parte de la masa encefálica. El que las facultades afectivas ocupen un mayor espacio de la masa encefálica es una demostración científica positiva de la superioridad de las facultades afectivas sobre las intelectuales (42).

Por lo tanto la superioridad del orden afectivo sobre el orden intelectual es, para Comte, clara y una consecuencia de la fisiología cerebral. Esta superioridad es afirmada repetidas veces en forma absoluta. Así dice, por ejemplo, que la vida afectiva tiene una total preponderancia y que es claro «l'ascendant général de la vie affective sur la vie intellectuelle» (43).

Por razón de esta prioridad y de la fuerza directiva de la vida afectiva, declara como campo de la realidad social y de la realidad moral la vida afectiva y el orden del sentimiento. Así la ciencia social y la ciencia moral, desde el punto de vista teórico, consistirán en el estudio de la afectividad y del orden del sentimiento. Su acción práctica se orientará a desarrollar estos sentimientos y en general la vida afectiva. Estos sentimientos son, fundamentalmente, sentimientos de solidaridad y de simpatía (44).

Esta superioridad de la realidad afectiva hace que la naturaleza social y moral del hombre se desarrolle en este terreno. El sentimiento adquiere preponderancia social y carácter moral. «L'instinct sympathique» está destinado a actuar sobre todos los actos de la vida humana, personal y colectiva.

En estas afirmaciones de Comte hay mucho de reacción consciente frente a las teorías tradicionales. La metafísica había establecido la prioridad del orden del entendimiento y de los actos intelectuales, tomando al espíritu como sujeto de todas estas especulaciones. Comte, cuya personal antipatía hacia la metafísica es manifiesta, afirma, basado según él, en la experiencia diaria, la influencia preponderante de las facultades afectivas, puesto que los motivos de la vida humana son los afectos y pasiones que incluso, marcan el objetivo de las facultades intelectuales.

(42) *Cours*. T. III, p. 801.

(43) *Cours*. T. IV, p. 549ss.

(44) *Cours*. T. IV, p. 549.

La conclusión a la que llega Comte es absoluta y si por una parte sorprende por otra es lógica. Esta conclusión es la negación de la diferencia específica entre el hombre y el animal. Admite una diferencia, pero es solamente una diferencia de grado de organización y de desenvolvimiento. Veamos esta consecuencia afirmada por él mismo: « la preponderance réelle des facultés affectives sur les facultés intellectuelles », elimina la diferencia que el hombre suponía existir entre la naturaleza animal y la naturaleza humana (45). Por ello habla de la conveniencia de un estudio que se interese por « la nature morale des animaux », pues, al parecer, también es posible observar, en los animales, una conducta y unos fenómenos morales regidos por unas leyes.

Es claro que el concepto moral es tomado aquí en un sentido exagerado y que solamente puede ser citado como curiosidad. No parece ser que Comte pensase seriamente en una moralidad animal (46).

Particularmente en su última época, Comte realiza, prácticamente, una identificación de la moralidad y de la afectividad, de tal manera que, a veces, utiliza uno y otro concepto indistintamente. Repite las afirmaciones de que la perfección moral consiste en hacer predominar el sentimiento sobre la razón, el corazón sobre el espíritu.

Esta superioridad del sentimiento es declarada dogma fundamental del positivismo: « le positivisme erige donc désormais en dogme fondamental à la fois philosophique et politique, la preponderance continue du coeur sur l'esprit » (47).

Señala como el problema principal de la moral el desarrollo continuo de los « instintos simpáticos » (48). Estos « instincts sympatiques » que se dan con perfección total en el « Gran Etre », son, sin duda, una clase de cualidades afectivas dotadas de especial carácter social. Esta simpatía es una forma de altruismo y, en el desarrollo de estos sentimientos, sitúa el problema de la moral. Por lo tanto es posible describir la moral del sistema de Comte como moral del sentimiento con función eminentemente social, cuya finalidad es el desarrollo de los sentimientos sociales. Esta moral posee, pues, dos aspectos o vertientes aunque con predominio del aspecto social como desarrollo del orden afectivo como perfección moral.

(45) *Cours*. T. III, p. 781.

(46) *Cours*. T. III, p. 785.

(47) *Système*. T. I, p. 17.

(48) *Système*. T. IV, p. 55.

d) CONCEPTO DE «MORAL» E «INMORAL» SEGUN COMTE

Visto el campo que Comte señala a la moral y la función social que le asigna, podemos pasar a establecer, genéricamente, la idea de lo moral e inmoral como principios sistematizadores de la moral misma.

El problema y la dificultad moral surgen, según Comte, de la oposición existente entre dos sentimientos opuestos y que él llama: «l'esprit de conservation et l'esprit d'amélioration». El primero está inspirado por los instintos personales, mientras que el segundo, el espíritu de perfeccionamiento, está inspirado por la actividad intelectual y, sobre todo, por los diversos instintos sociales (49).

Desde el momento en que los instintos sociales tienen esta acción perfectiva, adquieren también un carácter moral. De ahí que el carácter moral esté determinado, en primer lugar, por la ordenación y carácter sociales, puesto que el perfeccionamiento es tal en cuanto que es perfeccionamiento social y desarrollo de los sentimientos sociales. Luego lo moral y lo social se incluyen y corresponden. Comte señala, en consecuencia, como inmoral lo que tiene un carácter antisocial: así, por ejemplo, dice que el desenvolvimiento del egoísmo intelectual es una manifestación fuerte de inmoralidad en cuanto que este egoísmo, implica un desbordamiento de las pasiones y principalmente de las pasiones menos sociales (50). En su opinión, el predominio de los intereses personales e individuales no puede crear más que un orden grosero sin eficacia moral.

En uno de sus escritos primeros, determina la idea de lo moral como lo conveniente al desenvolvimiento humano: «comme étant le seul mode convenable au développement de l'esprit humain» (51). Este favorecimiento del desarrollo humano se entiende en sentido social, es decir que no termina en el desarrollo completo de la persona sino que se prolonga en el orden social. El detenimiento de este desarrollo en el orden personal, como suficiente, sería inmoral.

Comte reconoce que en nuestro «organisme moral» predominan los instintos egoístas; pero precisamente ahí debe ponerse en juego la moral orientando estos instintos egoístas hacia el terreno de lo social. Esto supone una superación de nuestro egoísmo que puede exigir hasta el sacrificio de nuestra propia existencia. Este sacrificio y esta superación

(49) *Cours*. T. IV, p. 558.

(50) *Cours*. T. IV, p. 136.

(51) *Système*. T. IV, p. 138 del Apéndice General.

constituyen un estado de perfección moral suprema. Hay, pues, también en esta moral positiva una situación de heroísmo que expresa nuestra superación y nuestra categoría moral. El orden moral normal está señalado por la orientación superadora de los instintos egoístas hacia el orden social. De esta manera serán transformados (52).

El bien o felicidad privada y personal es un resultado y la repercusión de la actividad de cada uno en favor del bien público y social. Precisamente la satisfacción interior, el equilibrio humano, resulta de la actividad de los «instincts sympatiques», que desarrollan y favorecen la realización de nuestros deberes sociales y nos hacen progresar a nosotros mismos hasta la completa identificación con la colectividad. En este sentido de perfeccionamiento han sido interpretados estos «instincts sympatiques» en cuanto que ayudan a realizar nuestras obligaciones naturales (53).

Por lo tanto vemos que, según Comte, la bondad moral, en consecuencia con el concepto social de la moral, está determinada por el desarrollo de los sentimientos sociales, «affections bienveillantes». Estos sentimientos se refieren a la vida privada y a la vida pública; pero alcanzan su perfección en la realización colectiva. De ahí que la moral positiva, llamada por él «morale spontanée», tiende a dominar toda la existencia humana, individual y colectiva, bajo el impulso del sentimiento social (54). Lo moral, pues, es lo social, o por lo menos, está señalado por lo social en su gran parte.

e) EL PRINCIPIO DEL ORDEN MORAL POSITIVO: EL AMOR UNIVERSAL

Después de establecer la vida afectiva y el orden del sentimiento como el campo propio de la moral, y una vez determinado lo moral con relación a lo social, podemos pasar a señalar el principio primero de este orden moral.

Para Comte la idea fundamental de todo orden y, con mayor claridad, del orden social y moral, es la idea de «l'universelle solidarité», o la idea de universal «consensus». Esta idea tiene una particular fuerza

(52) *Cours*. T. IV, p. 555.

(53) «Die sympatischen Instincte, d.h. die aus dem Mitgefühl hervorgehende Neigungen stellen deshalb die hauptsächlichste Quelle des Glücks dar, weil sie uns unsere natürliche Verpflichtung leichtmachen. Die Menschheit ist nun einmal auf universelle Zusammenarbeit angewiesen und je bereitwilliger sie sich dieser Notwendigkeit beugt, desto glücklicher wird sie sein». FETSCHER, ob. cit., p. 247, nota 30.

(54) *Système*. T. I, p. 94.

unitiva y sistematizadora de cada orden de la existencia universal y humana. Afirma, repetidas veces, la existencia de este «consensus» o «solidarité» en todos los órdenes; desde el orden astronómico hasta el orden social y moral. Únicamente varía la intensidad y perfección con que esta idea se realiza en cada uno de estos órdenes. En el orden en el que con más perfección y eficacia se realiza, es en el orden social, en el orden político y en el orden moral.

Esta «solidarité» o «consensus» significa y es la coincidencia de los distintos elementos individuales en orden a una finalidad común, que siempre es el progreso.

En el orden social, esta coincidencia de todos los individuos se orienta al perfeccionamiento social, como realización progresiva la cual implica, automáticamente, el perfeccionamiento moral (55). La correspondencia entre el perfeccionamiento y progreso social es clara, en realidad se identifica con el perfeccionamiento moral.

En el Prólogo al Sistema de Política Positiva encontramos un Comte totalmente distinto del Comte que escribe los primeros tomos del Curso de Filosofía Positiva. En el Sistema se ve a un Comte dominado por la conciencia de su misión renovadora; influido por un pseudomisticismo y un sentimentalismo desbordado. Así, al describir el carácter de su nueva obra, afirma que en ella, en la Política positiva, domina el corazón con el fin de manifestar la preeminencia moral de la nueva religión. En este Sistema de Política Positiva, las exigencias morales tendrán prioridad total, y en este nuevo orden «l'amour constitue naturellement le seul principe universelle» (56).

El amor universal tiene carácter de principio absoluto sistematizador del orden moral y social y es medio necesario para el perfeccionamiento humano. Como principio absoluto, tiene el amor universal una influencia y eficacia particulares sobre todos los demás elementos morales (57).

La moral positiva es calificada por Comte de «morale démontrée», en oposición a la «morale révélée», de los períodos anteriores. En esta moral demostrada el amor es el principio primero: «aimer l'Humanité constitue réellement toute la saine morale» (58). A su vez, este amor es el desarrollo del predominio de la sociabilidad sobre la personalidad que se realiza perfectamente en el amor absoluto a la Humanidad como ejercicio de verdadera virtud moral.

(55) *Cours*. T. IV, p. 349ss.

(56) *Système*. T. I, p. 3 y 4.

(57) *Système*. T. I, p. 323.

(58) *Système*. T. I, p. 356.

Por otra parte, el amor a la Humanidad sustituye, con ventajas morales, al amor a Dios. Así lo afirma claramente Comte. Este amor, como principio moral, tiene fundamentalmente una finalidad social. Se inicia en el orden personal, progresa hacia el orden familiar y amor doméstico y culmina y se perfecciona en el orden colectivo y amor social. El amor familiar es el medio de transición, necesario, desde el orden personal al orden social (59).

Pero este principio de amor mutuo, esta «stricte obligation d'aimer nos semblables comme nous mêmes», no ha de ser interpretado como un amor de caridad en el que, según Comte, se renuncia a los intereses personales en bien de los demás. Esto sería, en opinión suya, «vague et stérile charité». En el amor que el positivismo proclama, el instinto personal sirve de guía y da unidad al instinto social, el cual, a su vez, resulta de una superación, pero no de una renuncia al instinto personal (60).

Se ve que Comte, en su deseo de negar el amor de caridad, en lo que implica de sentido religioso y teológico, cae en contradicción, al admitir un amor personal que, por otra parte, tantas veces niega como egoísta e inmoral.

Es posible, quizá, interpretar este amor personal, como un primer punto de partida que se transforma en amor a los demás, como principio fundamental del orden moral y que realiza esta modificación progresiva de las afecciones e intereses personales, en afecciones e intereses sociales.

Podemos, pues, concluir esta consideración diciendo que para Comte «l'amour générale de l'Humanité» constituye el principio ordenador y es el principal carácter de la moral social (61).

Este amor universal no es solamente un principio abstracto, sino que debe tener una realización concreta en el orden social que, en el período positivista se realiza en el amor concreto y absoluto a la Humanidad (62).

III.—LA MORAL COMO MORAL SOCIAL

Sin duda alguna, la característica más señalada en la sistematización moral de Comte es el concebirla como moral social. Se da una

(59) *Système*. T. I, p. 94.

(60) *Cours*. T. IV, p. 553ss.

(61) *Cours*. T. V, p. 209.

(62) *Cours*. T. V, p. 217.

verdadera identificación. La moral positiva, por lo tanto, es sinónimo de moral social. Pero esta concepción no es exclusiva de Comte, sino que es una herencia común y síntoma de una época en la que la categoría social, lo social, adquiere un predominio absoluto.

Efectivamente, en la época de la Ilustración y posteriormente, en la época de Comte, el hombre individual pierde valor en sí mismo, para ser interpretado como elemento de algo que es más real: la sociedad. Más adelante veremos como Comte niega toda realidad al individuo. Por lo tanto, el hombre y la moral solamente se comprenden en cuanto que los colocamos «en la unidad morfológica de naturaleza y de sociedad».

El peligro de egoísmo, en la moral individual, queda neutralizado por la conciencia y realidad de la sociedad en la que el hombre es entendido. «La Humanidad actúa aquí como un «abstracto», en que se pueden aunar todos los hombres. A la virtud se le da un apellido: virtud social» (63).

Comte, en su jerarquía de las ciencias, sitúa a la ciencia social como ciencia suprema. El movimiento progresivo del entendimiento humano culmina en la concepción social. Llama a la ciencia social o ciencia que estudia los fenómenos sociales, «science definitive». Todo, por consiguiente, queda señalado por el carácter social. La moral misma es moral social en cuanto que toda categoría moral es determinada, en su mismo valor moral, por su carácter social (64).

Al hablar del orden moral, Comte no entiende por tal un orden de principios y actos independientes y autónomos, que determinen o rijan la conducta privada y social. Para él, nuestra naturaleza consta también de un aspecto moral, como consta de un aspecto físico y de un aspecto intelectual. Este aspecto moral de nuestra naturaleza es capaz de un desenvolvimiento que está regulado y condicionado, en cada época, por la situación correspondiente de la evolución social.

El orden moral no es un orden de principios absolutos, sino un orden de circunstancias y condiciones sociales determinantes del orden moral. Esta determinación del orden moral por la situación social es debida a que «chacun des modes fondamentaux de l'existence sociale determine un certain système de moeurs co-relatives» (65).

(63) ENRIQUE ARBOLEYA, *Historia de la estructura y del pensamiento social*. (Madrid 1957), p. 391.

(64) *Cours*. T. IV, p. 3.

(65) *Cours*. T. IV, p. 398.

La moral, por lo tanto, está determinada por un orden de conveniencia y se le exige una adaptación a la situación social. Ahora bien, esto supone una posibilidad de modificación constante, en la moral, como medio de adaptación a la situación social que, en sí misma, es variable sometida a la dinámica interna. De ahí que la moral positiva rechace los principios absolutos y los fundamentos de carácter metafísico que establecerían una moral sin posibilidades de adaptación a las circunstancias sociales, que son las que deben determinar el orden moral (66).

En el Discurso sobre el espíritu del Positivismo Comte declara el desarrollo del sentimiento social como base de la verdadera moral. Este sentimiento social consiste en la actitud de servicio y de amor a los demás por razón del orden social mismo. Precisamente la moral positiva se distingue de las demás teorías morales por el predominio de este sentimiento social como principio ordenador. El período metafísico, por ejemplo, asegura Comte, está caracterizado por una sistematización moral egoísta y de intereses individuales que ponen, como fundamento de la moral, el yo.

Esta actitud individualista tiene ya su origen en el período teológico que también procede siempre en virtud de intereses individuales. La noción del «nosotros» no encuentra lugar en las morales anteriores. Esta noción del «nosotros» adquiere su significación moral y social en el positivismo. El principio de pluralidad, como principio moral, lleva a una moral social de carácter altruista (67).

El principio teórico de la moral social de Comte es que las funciones privadas pierden su carácter de funciones privadas, para adquirir el rango de funciones públicas. La división de las funciones, actividades y conductas, en privadas y públicas, es calificada de inadmisibles puesto que pone en peligro el orden social (68). De ahí que toda función privada y toda conducta privada debe ser considerada como conducta y actividad pública, en cuanto que siempre repercute en el orden social común.

De esta manera la moral se transforma, automáticamente, en moral social, o más aún, no es posible en rigor más que la moral social. Esta

(66) *Cours*. T. VI, p. 86ss.

(67) *Discours*, p. 150ss.; *Système*. T. I, p. 220ss.; FETSCHER: O. C., p. 246, nota 27.

(68) *Cours*. T. VI, p. 571ss.

conciencia social es, según Comte, un síntoma de la regeneración moderna (69).

Si bien Comte admite un sentimiento personal y una cierta moral personal, se muestra siempre desconfiado respecto de todas las manifestaciones personales, pues ponen en peligro la «destinación social de nuestra actividad». Reconoce la fuerza y necesidad de los sentimientos personales que, a veces, llevan a sacrificar «la consideración social» para lograr el provecho propio. A esta tendencia o instinto individual llama «imorale necessité», que hay que soportar e intentar superar (70).

La moral social parte de la moral personal solamente en cuanto que la moral personal debe dirigir los intereses que, en un principio, son puramente personales, hacia un fin social y común. Se trata, pues, de un proceso de perfeccionamiento y de un sistema de orientación del interés individual hacia el interés social, no por renuncia al interés personal, sino por superación moral de este sentimiento personal. El interés común se funda en lo que de común hay en los intereses personales.

Por otra parte, las «*affections sympathiques*» nos llevan, «en una ideal rectificación de nuestra naturaleza», a desear, para los demás, lo que deseamos para nosotros. Esta conducta moral es calificada por Comte, de «*delicatesse morale*» (71). No es necesario, pues, destruir los instintos personales, ya que esto sería destruir nuestra naturaleza moral, sino que estos instintos personales deben de ser orientados hacia el orden social.

Según todo esto es comprensible que, para Comte, el problema fundamental de la moral sea un problema de moral social; es decir, el problema de sustituir el orden personal, con sus tendencias individuales e intereses egoístas, por el orden social con sus intereses colectivos. Esto supone un ejercicio continuo de los instintos sociales, algo equivalente a virtudes sociales, que existen, de modo latente, en el hombre, pero que es necesario ejercitar y desarrollar. Comte asegura que la doctrina positiva posee una eficacia moralizadora como propiedad inherente a la misma doctrina. Es, en sí misma, moralizadora y socializadora (72).

Este carácter social de la moral positiva se ve todavía más claramente, al establecer el principio justificante del ejercicio del bien. Afirma

(69) *Cours*. T. VI, p. 575.

(70) *Cours*. T. IV, p. 139.

(71) *Cours*. T. IV, p. 552.

(72) *Système*. T. I, p. 93.

que el bien, en toda su dimensión, y particularmente en su aspecto moral, debe hacerse no por razón de una recompensa, sino por razón de una exigencia social y sin esperar más recompensa que la satisfacción interior nacida de la conciencia de nuestra colaboración al perfeccionamiento social (73).

Por lo tanto, no es el orden moral el que influye y repercute en el orden social, sino que es el orden social, la vida social, la estructura social, buena o mala, la que influye en el orden moral. De ahí que la situación moral sea una consecuencia, en cierto modo, de la situación social y de que las deficiencias teóricas o prácticas sociales afecten, profundamente, a la vida moral. Esto significa la afirmación de lo social como categoría determinante del orden moral (74).

Una consecuencia inmediata de esta concepción de la moral como moral social es la de dar a la moral un carácter funcionalista en el sentido de que la perfección moral está determinada por el cumplimiento de la función personal de cada uno en la sociedad. Esta función social de todos y de cada uno es el medio de perfeccionamiento moral: «Le plus grande perfection sociale et morale imaginable consistera évidemment en ce que chacun remplit toujours dans le système generale la fonction particulier à la quelle il est le plus prope» (75).

Igualmente se ve el carácter funcional de la moral de Comte en la explicación que hace del concepto de «morale publique». El afirma, en el Sistema de Política positiva, tomo cuarto, que la desaparición del poder espiritual provoca «l'absence presque totale de la morale publique». Y esto por una disfunción de la actividad de cada uno en el orden social. Esta «morale publique» consiste en el cumplimiento del deber social de cada uno y Comte llama a esta función moral y social «destination de chacun dans la société». La ausencia de esta «morale publique» ocasiona la pérdida de la conciencia social, dejando paso a las ambiciones particulares. Esta concepción funcional de la moral social es, en general, acertada, siendo discutible la forma absoluta en que es declarada .

Es claro, por lo tanto, después de lo dicho, el carácter social de la moral positiva. Solamente considerada la moral como moral social tiene sentido y eficacia. Toda moral, sea privada o pública, será vana y

(73) *Cours.* T. VI, p. 554.

(74) *Cours.* T. IV, p. 8ss.

(75) *Système.* T. IV, p. 105ss.

sin resultado transformador si no se orienta al bien y la utilidad pública. La utilidad particular es deformante (76).

La concepción de la moral como moral social es expresada repetidamente, por Comte, a través de sus obras. Siempre proclama una renovación social a la que seguirá la reforma moral. Siempre, también, establece este orden de lo social a lo moral considerando el resultado moral consecuencia de la renovación social (77).

El carácter social de la moral positiva quedará todavía más esclarecido en la exposición de otras ideas concretas de moral social en los siguientes apartados. Pero todo esto es una consecuencia necesaria de la afirmación de lo social como categoría absoluta. La sociedad es la única realidad a través de la cual todo se nos da.

a) LA SUPREMA NORMA DE MORALIDAD : LA SOCIABILIDAD

Según un verdadero análisis biológico de nuestra naturaleza intelectual y moral, y según una consideración social, tenemos que el sentimiento social no nace de la necesidad de satisfacer las exigencias intelectuales, sino que la sociabilidad es algo espontáneo a la especie humana en virtud de una tendencia instintiva a la vida en común y que se da y se realiza por encima del cálculo personal y de los intereses individuales (78).

Este instinto social tiene para Comte, como veremos, un carácter eminentemente moral. Es un sentimiento progresivo y está constituido por un elemento estático, que estimula y representa el orden y favorece la solidaridad, y un elemento dinámico que representa el progreso. Estos elementos se completan mutuamente constituyendo el sentimiento social y una prolongación eficiente de este sentimiento social formará el orden social (79).

La sociabilidad es, también, una de las características que distinguen al hombre del animal. De ahí que la filosofía positiva y, concretamente, la moral positiva deba orientarse a desarrollar estas dos propiedades, esto es, la razonabilidad y la sociabilidad ya que en su desarrollo consiste la perfección humana : «ce perfectionement consiste essentiellement, soit pour l'individu, soit pour l'espèce à faire de plus en plus

(76) *Système*. T. IV, p. 211.

(77) *Cours*. T. IV, p. 186ss.

(78) *Cours*. T. IV, p. 540ss.

(79) *Système*. T. I, p. 342.

prévaloir les éminentes attributes qui distinguent le plus notre humanité de la simple animalité, c'est-à-dire, d'une part l'intelligence, d'une autre part la sociabilité, facultés naturellement solidaires, qui se servent mutuellement de moyen et de but» (80).

A pesar de estas afirmaciones, sabemos que la diferencia entre «animalité» y «humanité» representa, para Comte, solamente una diferencia de perfeccionamiento en el desarrollo de las funciones. «Tous les principaux caractères, que l'orgueil et l'ignorance érigent en privilèges absolus de notre espèce se montrent donc aussi à l'état plus ou moins rudimentaire, chez la plus part des animaux supérieurs» (81). La humanidad se diferencia, según él, de la animalidad por el desarrollo progresivo de la intelectualidad y de la moralidad que en los animales carece de una tradición constructiva y además tiene, en ellos, un carácter puramente individual.

Para Comte, pues, la sociabilidad tiene un valor específico; pero además posee otros diversos sentidos. La sociabilidad es valor cultural, categoría social y medida moral. Es también, una propiedad que pertenece a las diversas civilizaciones, cuyo grado de grandeza y de progreso viene determinado por el grado de sociabilidad que en ellas se da. Pero, sobre todo, esta idea, esta realidad, es una adquisición suprema del espíritu positivo.

Particularmente, la sociabilidad tiene un carácter moral en cuanto que es una propiedad humana social que puede ejercerse y progresar. Los diversos estadios de la civilización se caracterizan, en gran parte, por el diverso grado de sociabilidad que alcanzaron. La realización perfecta de esta propiedad se da en el positivismo (82).

Como hemos visto, la sociabilidad es, para Comte, un valor moral y una medida de lo moral, a la vez que diferencia específica de la humanidad. Tiene, al mismo tiempo, carácter de fin perfecto de la evolución del hombre. Precisamente la labor y fin de la moral es el desarrollo del «instinto social». Este sentimiento social logra la unidad de la especie humana por encima de las limitaciones del tiempo y auna, en una «inmense et éternelle unité sociale», a todos los individuos y a todas las partes individuales o nacionales por medio de una «intime et universelle solidarité». Esta solidaridad es la «base rationnelle» de la moral positiva (83).

(80) *Discours*, p. 124.

(81) *Système*. T. I, p. 602.

(82) Sobre la explicación del concepto de sociabilidad, véase principalmente: *Cours*. T. VI, Lecciones 56 y 57.

Por lo tanto, la moral queda determinada por el sentimiento social y la sociabilidad es declarada la más alta norma de moralidad. De esta manera la armonía social produce la armonía moral y viceversa, porque los principios del orden moral y del orden social se identifican.

Con la filosofía positiva, asegura Comte, la moral adquiere, de nuevo, su predominio desde el punto de vista social. Establece la supremacía del «*instinct sympathique*» sobre el instinto personal; pero sobre todo, el valor de la moral positiva consiste en que desarrolla constantemente el «*sentiment fondamental de la solidarité et de la continuit  sociales*» (84).

Una consecuencia de la declaración de lo social como realidad preponderante es el reconocer la sociedad, lo colectivo, como lo único real. Así, la afirmación de que «*la vie collective est seule réelle*» y «*la vie individuelle ne pouvant exister que par abstraction*», se basa en el hecho de la continuidad histórica y en la convicción de que lo social es lo único absoluto (85).

No es el individuo el que tiene pasado y tendrá futuro, sino la sociedad, la colectividad es la que hace la Historia y le da continuidad creando el futuro. Queda así afirmada una determinación colectiva fundada sobre la unidad de fin, como fundamento del orden social. Esta unidad de fin distingue, específicamente, el orden social de la pura colectividad. Es la primera condición y la más importante de un verdadero orden social (86).

Pero la afirmación de lo social como realidad absoluta no quiere decir igualdad total o «* galit *». En la crítica sistemática de los principios de la Revolución francesa que la Filosofía de Comte es, en gran parte, niega el valor de este principio de igualdad total como anárquico y destructor. Mucho más profundamente que en el orden físico, afirma, se da la desigualdad en el orden intelectual y en el orden moral. De ahí que la proclamación de la solidaridad, como principio absoluto, no supone la afirmación de la igualdad o identidad de derechos y deberes. Se da, es verdad, una igualdad de objeto en todos, que es la sociedad como finalidad; pero se da, también, una diversidad de funciones sociales (87).

(83) *Cours*. T. IV, p. 409.

(84) *Cours*. T. VI, p. 836ss.

(85) *Système*. T. I, p. 364.

(86) *Système*. T. IV, p. 64 del Apéndice General.

(87) *Cours*. T. IV, p. 61ss.

Aunque, afirmada esta diversidad de funciones sociales, queda afirmada automáticamente la diversidad de deberes y derechos, veremos que Comte no admite, prácticamente, los derechos. En realidad solamente reconoce un derecho común a todos que es el derecho a desenvolver «l'activité personelle» en orden al bien social.

b) EL «GRAND ETRE». LA HUMANIDAD

En toda sistematización intelectual y filosófica no se puede evitar el problema de Dios sin atentar, gravemente, contra la integridad de la misma concepción o sin poner en peligro la sinceridad y exactitud científicas. El problema de Dios es necesario tratarlo o para afirmarlo o para negarlo; pero no se puede prescindir de él. Como veremos, la actitud de Comte es, en cierto modo, original y, según su modo de pensar, eficaz. Comte no afirma ni niega a Dios; sencillamente lo sustituye, que es la manera más eficaz, según él, de suprimirlo. Comte no es ateaísta, considera el ateísmo como impotencia mental e insuficiencia moral. Sustituye la idea de Dios, por parecerle insuficiente y cargada de «oscuros prejuicios retrógrados», por la idea del «Grand Etre».

Es difícil determinar con claridad la naturaleza de esta extraña realidad que es el «Grand Etre». Aparece al principio de la última época de Comte y su presencia se agiganta y aumentan las referencias constantes a esta realidad conforme Comte se adentra más y más en su período pseudomístico-religioso. Al final este «Grand Etre» lo es todo. Intentaremos describir, con las palabras de Comte, la función y naturaleza de esta realidad.

La descripción que Comte hace del «Grand Etre» en el tomo cuarto del Sistema de política positiva, nos ofrece diversos elementos que permiten caracterizarle. Dice Comte: «Le Grand Etre est l'ensemble des êtres, passés, futurs et présents, qui concurrent librement à perfectionner l'ordre universel» (88). O más resumidamente, el «Grand Etre» puede entenderse como «l'ensemble continu des êtres convergents».

En estas definiciones encontramos dos elementos o dos aspectos: un aspecto de integración de todos los seres particulares; y otro aspecto de continuidad y de permanencia. Esta integración y continuidad suponen una comunicación según el principio de «vivre pour autrui». Pero quizá, la característica más señalada del «Grand Etre» sea la unidad,

(88) *Système*. T. IV, p. 30.

pues por su misma naturaleza excluye todas las divergencias y desarrolla todas las convergencias (89).

Quizá pueda ser, también, interpretado este «Grand Etre», como una simbolización y personificación del orden social y de la sociedad misma. Comte describe a esta realidad como poseyendo órganos que son los grupos sociales. Por otra parte, las ciudades, como estructuras sociales, poseen todos los elementos que la existencia del «Grand Etre» requiere. En este sentido este «Grand Etre» estará representado en los diversos grupos sociales; pero a su vez, la sociedad toda está representada en esta realidad. Es decir, los grupos sociales serán, quizá, representaciones parciales del «Grand Etre», mientras que la sociedad, en su totalidad, representa al Gran Ser total.

De todos modos, la naturaleza de esta realidad es indeterminada y confusa. Comte amontona propiedades y cualidades como pertenecientes a este «Grand Etre». Por una parte es presentada con carácter religioso, y por otra parte es una representación de la sociedad en eterna volución y progreso. En cierto sentido aparece como un recurso y un medio al que se acude siempre y al que se asignan las más diversas propiedades (90).

La verdadera ciencia tiene por objeto el estudio de esta realidad con el fin de conocer, cada vez mejor, la naturaleza de este «Grand Etre». También se nos presenta como un valor moral con función perfeccionadora. El nos ayuda «a idealizar nuestra existencia colectiva». El alma de este «Grand Etre» es el amor universal y una de sus funciones más importantes es la función estética.

Esta realidad tiene su culto y sus adoradores que son los filósofos y sabios positivistas. Manifiesta todos los principales atributos de la vitalidad. Comte le aplica propiedades opuestas y contradictorias que dificultan la comprensión de su naturaleza. Por una parte la define como una representación de la colectividad en la que estamos todos, de algún modo, integrados. Por otra parte es presentado el «Grand Etre» como objeto de culto exterior a nosotros. No lo admite como realidad abstracta, sino que es concebido como una «exacte appréhension objective». Es representado como un organismo en el que cada parte o miembro es independiente y tiene actividad propia. Distingue en él funciones interiores y exteriores y no lo concibe como absoluto e inmóvil, sino dotado de una naturaleza relativa y en constante desenvolvi-

(89) *Système*. T. IV, p. 41.

(90) *Système*. T. II, p. 290ss.

miento. Este desenvolvimiento está sometido, también, al orden de las leyes invariables (91).

Se caracteriza el «Grand Être» por ser «complètement réel, profondément sympathique et constamment actif» (92). Naturalmente tiene una actividad perfeccionadora que consiste en «perfeccionar el orden interior tanto individual como colectivo» (93). Pero, no obstante esta superioridad del «Grand Être», necesita nuestros servicios, pues nuestra propia actividad le perfecciona y ayuda en su desenvolvimiento total. Se da, pues, una colaboración y una participación de cada uno en el perfeccionamiento de este «Grand Être» que está «compuesto de sus propios adoradores».

Tenemos, pues, que esta realidad se presenta, por una parte, como algo trascendente y supremo, y por otra parte, es algo inherente, dependiente de la actividad de todos para lograr su perfección completa.

El que este «Grand Être» sea una simbolización de la sociedad y de la Humanidad parece deducirse de la identificación que Comte hace de estas dos ideas. La idea de Humanidad como realidad total, orgánica y no solamente como denominación abstracta de la pluralidad de los hombres, es identificada con el «Grand Être». La Humanidad es lo único real y existente y todo nuestro perfeccionamiento se realiza en la Humanidad y como expresión de la Humanidad (94).

Esta realidad es también llamada por Comte «Être Supreme». Por lo tanto tenemos tres denominaciones que expresan la misma realidad misteriosa: «Grand Être», «Être Supreme» y «Humanité». Esta misteriosa realidad que ocupa el centro del sistema religioso positivista y que tiene una importante función en la sociedad, es descrita como compuesta «de elementos separables y reposando toda su existencia sobre el amor mutuo que liga sus diversas partes y sin que ningún cálculo pueda jamás separarlas de tal tendencia» (95).

El «Grand Être» tiene vida propia basada sobre el amor. Todos estamos representados en esta realidad y todos tendemos, como perfección, a una identificación con ella. Reune, en sí, el sentimiento y la razón; la actividad y la contemplación en la misma perfecta unidad. En esta realidad se da el progreso, necesariamente, como un desenvolvimiento armónico del orden.

(91) *Système*. T. I, p. 333.

(92) *Système*. T. IV, p. 46.

(93) *Système*. T. IV, p. 39.

(94) *Discours*, p. 154.

(95) *Système*. T. I, p. 329.

Finalmente, este «Grand Etre», «Etre Supreme» o «Humanité», es un objeto de culto y como culto ininterrumpido a esta realidad debe de ser interpretada toda la vida. «Este culto continuo de la Humanidad exaltará y purificará todos nuestros sentimientos; agrandará y acelerará nuestros pensamientos; ennoblecerá y consolidará nuestros actos» (96).

Después de haber considerado todas estas referencias y descripciones podemos, quizá, comprender esta realidad como una mezcla confusa y una representación religiosa, filosófica y social. Quizá pueda ser interpretada también como una forma primitiva de panteísmo y una sustitución insuficiente y grosera de la idea tradicional de Dios. Pero, sobre todo, creemos que el «Grand Etre» debe ser considerado como una extraña creación personal que llenaba la mente exaltada de Comte en su última época. Estamos al borde de una forma patológica de delirio pseudomístico (97).

c) EL INDIVIDUO : SU FUNCION EN LA SOCIEDAD

El puesto del individuo, de la persona, en la concepción de Comte es una consecuencia de su concepción social y moral. Siendo la norma de moralidad lo social, es claro que el individuo tendrá una orientación necesaria hacia la sociedad. Comte admite, es verdad, un cierto grado de individualidad, «de satisfaction individuelle», sin el cual la sociedad no sería posible; pero exige también, como exigencia moral, en el individuo, un grado de sacrificio necesario para mantener el orden social sin el cual la sociedad no podría permanecer. En realidad este grado de sacrificio individual supone la negación total de la individualidad.

Las legítimas exigencias individuales deben ser siempre reguladas por las exigencias del orden social que tienen natural prioridad. Por lo tanto el individuo es admitido solamente como punto de partida, en cuanto que la vida social supone una cierta satisfacción de las exigencias individuales. Esta admisión, relativa, del individuo pertenece a los tiempos primeros de Comte; más adelante el individuo pierde todo valor independiente hasta el punto de ser negado como realidad.

La afirmación de que el individuo es una abstracción y de que el punto de vista humano debe de ser social y no personal porque «il

(96) *Système*. T. I, p. 330.

(97) *Système*. T. II, p. 290ss.

n'y a de réel que l'Humanité surtout dans l'ordre intellectuel et moral», funda una moral exclusivamente social y nos da una idea de la valoración que concede al individuo (98).

La concepción colectiva y la negación de lo personal e individual se hace más clara en la siguiente declaración, en la que se afirma la realidad de la sociedad como única idea real, mientras que al individuo se le da el carácter de idea abstracta. No se olvide que el carácter abstracto, en Comte, es sinónimo de negación y de irreal: «Si l'idée de société semble encore une abstraction de notre intelligence, c'est surtout en vertu de l'ancienne régime philosophique; car à vrai dire, c'est à l'idée d'individu qu'appartient un tel caractère, du moins chez notre espèce» (99).

Una consecuencia inmediata de esta negación del individuo como realidad concreta es el colocar a la familia como primera unidad del orden social. La sociedad humana se compone no de individuos sino de familias, ya que no puede descomponerse la sociedad en individuos, como no puede descomponerse un plano geométrico en líneas (100). Únicamente que la conclusión es falsa porque no es posible una comparación y una deducción lógica de órdenes específicamente distintos, como son el orden geométrico y el orden social humano. Esta confusión de órdenes es uno de los fallos fundamentales de todo el sistema de Comte.

Al proclamar la realidad de lo social y la negación del individuo, queda afirmado que el individuo solamente encontrará su plenitud y perfección en la sociedad. La actividad individual tiene sentido únicamente, en cuanto que es orientada al orden social y en cuanto que se realiza en la sociedad. Igualmente la moral personal no tiene más que un valor de presupuesto para la moral social que es la única reconocida por Comte (101).

En el orden intelectual el individuo tiene un valor mínimo. El derecho personal de juicio es negado, puesto que este derecho personal es guiado, en gran parte, por sentimientos individuales y egoístas. Por lo tanto, es necesario que sea negado para lograr una unidad intelectual, necesaria para la reorganización social. «El examinar siempre, pero sin decidirse jamás, será la conducta privada» (102).

(98) *Cours*. T. VI, p. 692.

(99) *Discours*, p. 154.

(100) *Système*. T. II, p. 181.

(101) *Cours*. T. IV, p. 58.

(102) *Cours*. T. IV, p. 54.

Una actitud de sumisión de juicio, en el individuo, es el medio de lograr una armonía sin discusiones. El individuo debe, en el orden intelectual, seguir las orientaciones dictadas por el poder director del orden social. Únicamente en el orden social y en función al fin de la sociedad puede ser entendido y admitido el individuo; pero nunca como valor propio e independiente.

d) LA MORAL PERSONAL EN ORDEN A LA MORAL SOCIAL

Hemos visto que el individuo tiene una orientación social y que, en sí, no puede ser considerado, en cuanto que, en sí mismo, no tiene más que un valor inicial. No hay, por lo tanto, conducta personal, ni obligaciones personales, sino que solamente se dan conducta social y obligaciones sociales. La moral personal, prácticamente, no se da sino como moral social.

El principio de la supuesta moral personal es el amor que debe sustituir al egoísmo instintivo, para superar los instintos personales. La moral personal consistirá en liberarse de las inclinaciones personales y en desarrollar los sentimientos sociales. Naturalmente, la moral positiva aconseja las virtudes personales; pero no en cuanto virtudes propiamente individuales, sino en cuanto que estas virtudes morales individuales son indispensables para el cumplimiento de los deberes sociales. Son consideradas como virtudes en cuanto que tienen una repercusión social. En este sentido la higiene física, por ejemplo, es valorada por Comte como virtud moral personal. En todo el orden moral personal, el individuo, el hombre queda subordinado a la Humanidad, a la colectividad y el sentimiento personal al sentimiento social (103).

Comte reconoce que las afecciones y los instintos personales «son más fuertes y duraderos que las afecciones sociales; pero, como el bien común depende de la satisfacción de estas «afecciones sociales», la función de la moral personal consistirá en transformar los intereses personales en intereses sociales y así superar las divergencias fundamentales de los más poderosos instintos individuales» (104).

En cierto sentido, la moral personal es admitida como fundamento y punto de partida de las demás morales, es decir, de la moral doméstica y de la moral social. El desenvolvimiento de la moral personal

(103) *Système*. T. I, p. 97.

(104) *Cours*. T. IV, p. 551.

culminará en una moral social puesto que la finalidad perfeccionadora de la moral personal consiste en desarrollar, en el individuo, los «instintos sociales» (105). De ahí que para Comte el «developpement» humano no implica un perfeccionamiento moral personal, sino que este desenvolvimiento perfectivo se da solamente en el terreno de la moral social, puesto que la perfección individual no se realiza sino en la identificación del individuo con la sociedad. No se da perfección individual, sino perfección social.

IV.—EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD

El problema de la libertad es un problema central en toda teoría moral; de tal manera que la negación de la libertad imposibilita toda sistematización moral. Comte, como veremos, niega prácticamente la libertad y este es el motivo por el que los autores hayan afirmado la no existencia de una verdadera ética o teoría moral en el positivismo de Comte.

En el Tomo cuarto del «Curso de Filosofía Positiva», Comte critica el concepto metafísico de progreso entendido como la «extensión continue de la liberté», y, con este motivo, nos da su propio concepto de libertad. Así dice: «la vraie liberté ne peut consister, sans doute qu'en une soumission rationnelle à la seule prépondérance, convenablement constatée, des lois fondamentales de la nature, à l'abri de tout arbitraire commandement personnel» (106).

Por lo tanto la libertad, en resumen, es una sumisión consciente al orden natural y a las leyes físicas. La libertad es entendida en un sentido físico exclusivamente y considerada solamente dentro de este orden físico. La esencia de la libertad se da en esta sumisión racional y consciente a las leyes naturales que, de uno u otro modo, es necesario admitir forzosamente. Solamente de esta manera es comprensible para Comte el concepto de libertad. La libertad es, pues, una coincidencia con la naturaleza y una aceptación reflexiva de sus leyes. De otra manera, u otra clase de libertad, sería algo ilusorio y falso. Como se ve, se trata de una noción de libertad física, sin margen para la libertad moral, y a este aspecto queda reducido todo su concepto de libertad.

(105) *Cours.* T. IV, p. 557.

(106) *Cours.* T. IV, p. 197.

Esta idea de libertad, como otras muchas ideas de Comte, es una consecuencia de su concepción cientifista y de la aplicación de su método de ciencias naturales a todas las sistemizaciones filosóficas.

Comte ve la dignidad humana dentro de un movimiento espontáneo regulado por las leyes naturales. Precisamente esta dignidad humana y esta libertad consisten en mantenerse, conscientemente, dentro de las leyes naturales. Por ejemplo, la piedra o el animal no son conscientes de las leyes naturales a las que están sometidos, mientras que el hombre es consciente y acepta esas leyes. Esta actitud consciente y, por lo tanto libre, se opone, según Comte, al «automatisme social» que es la dirección absoluta y arbitraria de la Providencia. En la aceptación, pues, de las leyes que rigen el orden social y el orden moral consiste la libertad (107).

Por esto mismo se declara enemigo personal del «droit d'examen» y de la libertad ilimitada de juicio que, según él, caracteriza al período metafísico. Esta libertad ilimitada de juicio da origen a opiniones individuales que tienen un efecto destructivo. La crítica intelectual se limitará, por lo tanto, «à discuter, sous les conditions intellectuelles convenables, la liaison réelle des diverses conséquences avec des règles fondamentales uniformément respectées» (108). Esta fórmula, si se reflexiona un poco, no es más que una total limitación intelectual y la declaración de un despotismo que esteriliza toda iniciativa personal.

En armonía con el carácter social de toda su concepción moral la libertad es entendida en relación al orden social. No se da, ni se comprende la libertad personal, porque una tal libertad es incompatible con el orden social (109). Y es incompatible porque pondría en peligro y sometería a discusiones indefinidas e interminables las bases mismas de la sociedad.

En realidad Comte niega la libertad e implícitamente establece un determinismo absoluto. Así, afirma que es fundamental al concepto de libertad la independencia frente a las manifestaciones arbitrarias de carácter teológico o sobrenatural y la sumisión consciente, por el contrario, a las leyes naturales. La libertad consistirá, según sus expresiones, en la armonía entre la independencia subjetiva y la aceptación de las leyes objetivas: «cette conciliation entre l'indépendance et le concours, qui constitue la vraie liberté, ne peut se réaliser qu'en obéissant

(107) *Cours*. T. IV, p. 310ss.

(108) *Cours*. T. IV, p. 51.

(109) *Cours*. T. IV, p. 58ss.

à des lois objectives» (110). De esta manera y, mediante esta libertad subjetiva, el hombre no es esclavo del hombre y solamente se somete a una necesidad exterior. Esta sumisión a las leyes exteriores no significa pérdida de libertad, ni nos degrada, sino que manifiesta una actitud racional y consciente.

La declaración de la libertad personal pone en peligro el bien público y, por eso, es negada como antisocial y, por lo tanto, como inmoral (111).

Sería conveniente un análisis más detenido del margen de la libertad y de su naturaleza en el pensamiento de Comte para comprender su limitación y, mejor aún, su negación práctica; pero son suficientes estas indicaciones orientadoras de la dirección del pensamiento comteano, para conocer su actitud intelectual frente a este problema fundamental de toda teorización moral. Preferimos mantenernos dentro de este carácter indicador, con el fin de ofrecer una visión más antológica de la concepción moral y moral social de Comte.

V.—EL CONCEPTO DE DEBER Y DE DERECHO

Al ser afirmada, la sociabilidad, como la máxima norma de moralidad, y al reconocer la prioridad absoluta de lo social, se tenía que encontrar Comte con el problema ético del derecho y del deber. Su solución a este problema es radical, negando todo concepto de derecho como incompatible con el orden social y declarando la realidad única del deber.

Comte ve en el concepto, según él teológico y metafísico de derecho un elemento negativo y desintegrante del orden social. El concepto de derecho y el ejercicio práctico de este derecho lleva a un desarrollo del egoísmo y por eso, el solo concepto de derecho y, no solamente la falsa práctica del mismo, es inmoral, negativo y desintegrante. Comte ve el origen del derecho en una circunstancia histórica, como oposición a la autoridad absoluta teocrática; pero, «en el estadio positivo, que no admite los títulos celestes, la idea de derecho desaparece irrevocablemente» (112).

(110) *Système*. T. I, p. 368.

(111) *Cours*. T. IV, p. 125ss.

(112) *Système*. T. I, p. 361.

El derecho debe ser entendido como una consecuencia del deber ; pero sin autonomía propia : «chacun a des devoirs envers tous». Un medio eficaz para establecer un orden social y político equilibrado es la «salutaire transformation des questions de droit en questions de devoir» (113). El concepto de deber tiene una particular eficacia social y engendra el respeto a los demás, que es el único derecho reconocido ; es decir, el derecho a ser respetado. Por lo tanto, para Comte, en realidad, no existe más que el concepto eficaz y práctico, más que teórico, del deber. Las garantías individuales, que no tienen carácter de derecho, nacen de las obligaciones recíprocas de todos, consiguiéndose así un orden social y moral de respeto mutuo.

«Nadie posee otro derecho que el de realizar y cumplir siempre su deber» (114). Es claro, pues, que solamente el deber tiene valor moral y que este deber es, fundamentalmente, deber social. De esta manera queda instituída una sociedad de deberes sin derechos.

En la verdadera noción del concepto de deber y de derecho y en el orden de relación y de prioridad de uno sobre el otro se funda la verdadera moral social. Comte afirma que el deber particular no ha de consistir en respetar los derechos universales, sino que, por el contrario, los derechos de cada uno serán los resultados de los deberes de los demás.

El predominio del concepto de derecho da lugar a la moral metafísica, que es una moral pasiva y egoísta ; mientras que el predominio del concepto de deber da lugar a la moral positiva, que es, profundamente activa, dirigida por el sentimiento social. La consecuencia es que la moral metafísica determina un orden individual, y la moral positiva determina, a su vez, un orden social (115)

La libertad y eficacia de la moral depende de su independencia de la política y, esta independencia se logra, de modo perfecto, en el positivismo mediante el proceso de sustitución del concepto de derecho por el concepto de deber (116). Este concepto del deber desarrolla en nosotros la solidaridad en cuanto que nos hace respetar a los demás y se establece así como forma de la moral social (117).

(113) *Cours*. T. VI, p. 604.

(114) *Système*. T. I, p. 361.

(115) *Cours*. T. VI, p. 541.

(116) *Système*. T. I, p. 363.

(117) *Discours*, p. 146ss. ; *Cours*. Lección 57.

El único derecho que Comte reconoce nace del deber de cada individuo a respetar y reconocer la situación y la función social de los demás. Este es un derecho individual, llamado por él natural (118).

Para Comte, el concepto de derecho es algo negativo y las discusiones que sobre los diversos derechos se suscitan son destructivas. La consideración misma del poder en general y en cada una de sus divisiones, junto con los derechos inherentes a ellos, le lleva a una conclusión negativa. Lo importante no es el derecho, sino el deber. Una reorganización social y moral exige, en primer término, el desarrollo de la conciencia del deber social como deber moral o, mejor aún, el carácter moral de los deberes sociales. Por eso, el positivismo, en su acción transformadora, sustituye las discusiones indeterminadas y tempestuosas sobre los derechos, «par la détermination calme et rigoureuse des devoirs respectifs» (119).

Tenemos, pues, en la determinación sistemática de la moral social de Comte un detalle más que nos permite afirmar que su concepción moral se reduce a una moral social de deberes que implica el respeto a los derechos, o mejor, garantías no determinadas de los demás.

VI.—LA IDEA DE LA FAMILIA, DE LA MUJER Y DE LA PROPIEDAD

Para Comte, la familia, desde cualquier punto de vista que se la considere, es decir, desde el punto de vista social, político y moral, es la primera estructura de la sociedad, que no se disuelve en la sociedad misma, sino que encuentra en ella perfeccionamiento completo. Se parte, en esta afirmación, del principio de que una estructura cualquiera solamente puede ser formada por unidades estructurales menores, pero del mismo orden. Así la sociedad será formada por unidades sociales menores y la unidad social primera es la familia. La familia, pues, es el primer elemento sociológico y no el individuo (120).

El orden moral consiste, como hemos visto, en el desarrollo de los sentimientos sociales. La familia tiene una gran función moral, en cuanto que establece y es el medio de transición del orden personal al

(118) *Cours*. T. IV, p. 63.

(119) *Cours*. T. VI, p. 540.

(120) *Systeme*. T. II, p. 181.

orden social, elevando la personalidad a la sociabilidad. Por lo tanto, la familia desde este punto de vista moral es el medio de salvar el espacio existente entre la moral personal y la moral social (121).

En cuanto que la familia es la primera forma social, en ella se da también el comienzo de la evolución del sentimiento social y, por lo tanto, moral, del individuo. Es el mejor ambiente para el desarrollo de los «afectos y de los instintos simpáticos» (122). La disciplina moral tiene su principio en la disciplina doméstica y los caracteres de intimidad, que se dan en la familia, desaparecen, por exigencia de normal evolución, para dar paso a los sentimientos de comunicación.

En la familia se desarrollan las virtudes domésticas. Estas virtudes son, principalmente, formas concretas del amor, esto es: amor conyugal, amor paternal y maternal, amor filial y amor fraternal. Estas formas de amor exigen veneración y respeto mutuos, que son el gran medio de la educación moral.

El sentimiento de paternidad y de maternidad es una manifestación del instinto de continuidad y, por lo tanto, eminentemente social (123). Dentro de la familia, la mujer constituye el centro moral. La teoría positiva de la familia la resume Comte de la siguiente manera. La familia consiste, dice, «en sistematizar la influencia espontánea del sentimiento femenino, sobre la actividad masculina» (124).

El concepto y función de la mujer, en el orden social y moral, evoluciona, en Comte, en armonía con sus vivencias sentimentales y con su evolución afectiva. La mujer gana valor y prestigio conforme se acentúa en él el predominio del sentimiento y se hace más profundo el amor y veneración a Mme. Clotilde de Vaux. En un principio reconoce en la mujer una inferioridad humana; pero al final hace de la mujer la realización más perfecta y la simbolización más eficaz de la Humanidad.

La mujer tiene, según él, una inferioridad intelectual y racional; pero una clara superioridad afectiva, con predominio de «los sentimientos de simpatía». De ahí que la mujer tenga una función especial en el orden social. Representa el predominio del sentimiento y de la sociabilidad y en ella se realiza el tipo perfecto humano. La sociabilidad

(121) *Cours*. T. V, p. 219

(122) *Système*. T. I, p. 95.

(123) *Système*. T. II, p. 189ss.

(124) *Système*. T. II, p. 204.

de la mujer es superior a la del hombre, porque, en ella, se da el predominio de los sentimientos afectivos y de los instintos simpáticos (125).

Por razón de esta perfección social y moral, la mujer debe de ser objeto de un culto particular como representante especial de la Humanidad. Comte califica a la mujer de «Prêtresse spontanée de l'Humanité»; y le asigna una misión transformadora y educadora del hombre. El perfeccionamiento moral, en el cual consiste la felicidad del hombre, se obtiene por medio de la influencia de la mujer. Cada mujer es, concretamente para el hombre, la personificación de la Humanidad (126). El culto femenino nos prepara para el verdadero culto a la Humanidad.

Estas afirmaciones de Comte no son, en realidad, más que un deseo de justificar su sentimiento y vivencia personales, con la pretensión de elevarlos a principios teóricos. Según este concepto de la mujer el matrimonio, como elemento social y moral, tiene como primera finalidad el completar la educación del corazón del hombre. Por otra parte, la maternidad es una extensión de la misión moral que caracteriza a la esposa. El matrimonio es considerado como la célula de la sociedad y valorado como medio necesario para el desarrollo moral. Es admitido como monogámico e indisoluble. El divorcio es rechazado por Comte como una «aberration temporaire» de los pueblos protestantes (127).

Una función importante del positivismo, en su moral social, es la función educadora, que no haremos más que señalar. La Ley de los Tres Estadio se aplica, de igual manera al orden histórico, al orden social y al orden individual. Así, en el proceso de la educación cada individuo atraviesa, necesariamente, por estos tres estadios. El estadio teológico se da en la infancia; el metafísico en la juventud y el positivo en la virilidad (128).

Toda la misión educadora consiste en reducir los impulsos individuales y transformadores en colectivos orientados al bien general. Este proceso es perfectivo del individuo y esta acción educadora debe realizarse desde la infancia (129). En la educación toma parte activa el poder espiritual que tiene una eficacia absoluta en este orden educativo. La característica principal de la educación positiva es «sa vigoureuse universalité», es decir, su concepción enciclopédica como oposición a la educación parcial y detallista. La educación positiva es un medio

(125) *Système*. T. I, p. 235ss.

(126) *Système*. T. I, p. 258ss.

(127) *Système*. T. I, p. 235ss.; FETSCHER, O. C., p. 245, nota 19.

(128) *Système*. T. IV, p. 138 del Apéndice General.

(129) *Système*. T. IV, p. 206 del Apéndice General.

necesario para una reorganización social y debe, por ello, fundarse sobre una sistematización de la moral humana, la cual, a su vez, se funda en el conjunto de la filosofía positiva (130). Comte tenía una convicción absoluta e ingenua de la eficacia educadora y transformadora de la filosofía positiva. Afirmaba que si las masas aprendiesen la filosofía positiva reinaría el orden y el equilibrio social y moral.

Comte interpreta la propiedad en un sentido social, sin que admita el que la propiedad sea absolutamente individual. Toda propiedad debe tener una eficacia y función social; pero rechaza los métodos revolucionarios del socialismo. No admite el socialismo en lo que tiene de violenta destrucción de las instituciones, aunque sea con la finalidad de transformar las costumbres; pero valora el carácter y la necesidad social de la propiedad. De la misma manera, dice, que toda propiedad privada es efecto de una colaboración de todos, así también no es posible que se dé un ejercicio de esta propiedad o riqueza puramente individual (131).

A pesar de que asigna una marcada función social a la propiedad, no admite el comunismo como realización socializadora. Distingue el positivismo del comunismo por los medios que, uno y otro, emplean para lograr su finalidad política y social. El positivismo se sirve, según Comte de medios morales, particularmente inculcando el sentimiento del deber; mientras que el comunismo se sirve fundamentalmente de medios políticos y materiales (132).

Por otra parte la acumulación de bienes en forma de capital es necesaria para el desarrollo industrial y social. Precisamente la propiedad privada es el medio de poner en práctica el gran principio altruista de «vivre pour autrui». De ahí que la propiedad privada no deba destruirse en el poseedor, sino que debe transmitirse en este sentido, como medio de comunicación y de transmisión a los demás, la acumulación de bienes y la propiedad privada tiene justificación (133). De esta manera los capitales colectivos y privados serán capitales de toda la generación con el deber de ser transmitidos a las generaciones siguientes. De esta manera, la propiedad, en forma de capital, cumple la función de comunicación y la función de continuidad (134).

(130) *Cours*. T. VI p., 551.

(131) *Système*. T. I, p. 155.

(132) *Système*. T. I, p. 157.

(133) *Système*. T. II, p. 154ss.

(134) *Système*. T. II, p. 159; FETSCHER, O. C., p. 244, nota 19.

Es necesario reconocer esta función social que Comte exige para la riqueza y para la propiedad privada. La repercusión ordenada de la riqueza de todos en todos los hombres es una verdadera exigencia social y fue, ya entonces, una acertada proposición frente al colectivismo socialista y comunista. La porción utópica de esta concepción debió de ser entonces mayor que en nuestros días en los que se camina progresivamente hacia esta realización.

VII.—LA RELIGION POSITIVISTA

El problema de la religión positivista con sus derivaciones, procedencias y formas culturales, sería suficiente tema para un largo trabajo que no pretendemos realizar. Aquí deseamos, solamente, dar una descripción de la función moral y social de la religión positivista, para cerrar, en armonía con Comte, esta exposición del sistema moral-social del positivismo.

Comte afirma, en el Prefacio especial con el que presenta, en su época tardía, la reimpresión de sus escritos primitivos, que el establecimiento de su sistema filosófico sirve de fundamento a la religión positiva. La religión positiva es, por lo tanto considerada como culminación intelectual y social del sistema positivo que queda, de esta manera, perfecto y completo.

La religión positivista es una mezcla arbitraria y extravagante y, en gran parte, una copia libre del catolicismo, en alguno de sus aspectos. Se funda sobre tres virtudes fundamentales: amor, fe y esperanza, a las que da un carácter predominantemente social. El objeto y centro de la veneración de la religión positivista es el «Gran Ser» o la «Humanidad». La acción perfectiva de la religión termina en la identificación con el «Gran Ser». La mujer tiene un papel muy importante en esta religión como intermediaria y, al mismo tiempo, como representación perfecta del «Gran Ser». Representa, igualmente, a la «providencia moral» (135).

El culto a este «Gran Ser», que es representación de la sociedad, funda una sociolatría con la divinización de lo social y la valoración suprema de la sociedad, como objeto de culto y de veneración. Una consecuencia automática de esta sociolatría es la creación de un grupo

(135) *Système*. T. II, p. 7ss.

director, de una forma de sacerdocio que constituye una verdadera «sociocracia». Esta «sociocracia» está formada por los elementos más representativos de la Humanidad. Están adornados de las virtudes de amor y de saber y, fundamentalmente, de «cualidades de comunicación». Este grupo no forma, solamente, una clase social, sino que es, en sí misma, una forma social según el principio positivista de identificar la vida privada y la vida pública (136).

La clase social que representa la autoridad espiritual es la realización de una de las primeras ideas de Comte que consideraba de necesidad absoluta, la implantación de un poder espiritual para lograr la renovación social y moral (137). Esta idea de la necesidad de un poder espiritual se acentúa y crece en la época posterior y tiene su realización en la «sociocracia» representada por los sociólogos o sabios positivistas, verdaderos sacerdotes de la Humanidad y de la nueva religión.

NOTA FINAL

De esta manera queda cerrado el círculo, más o menos sistemático, del pensamiento moral de Comte. Nos hemos limitado a una labor de exposición como presupuesto necesario para un posible enjuiciamiento crítico y valoración objetiva. Hemos intentado resumir, de la manera más objetiva que nos ha sido posible, el sistema moral de positivismo comteano a pesar de haber sido negada la posibilidad de una teoría ética en el pensamiento de Comte por la mayoría de los autores investigadores de este autor. En realidad esta afirmación es, teniendo en cuenta las exigencias sistemáticas clásicas de toda teoría moral, verdadera; pero con ciertas limitaciones. Como hemos visto el sistema moral de Comte es un sistema de Moral social sin la unidad estructural que hemos intentado darle a través de este estudio, ya que Comte no escribió una Moral ordenada. Ha sido necesario reunir los pensamientos y afir-

(136) *Systeme*, T. IV, p. 90ss.; FETSCHER, resume acertadamente la naturaleza de esta clase social o autoridad espiritual: «Diese neue geistliche Autorität, die eine ähnliche soziale Funktion haben soll wie der katholische Klerus im Mittelalter, wird von allein-durch freiwillige Zustimmung der Menschen-zur Macht kommen. Ihr tatsächlicher Einfluss wird der soziale Konstituierung vorausgehen. Die Machtverteilung zwischen dieser geistliche Autorität und der weltlichen dachte sich Comte wie folgt: die geistliche Autorität hat Entscheidungsrecht in alle Erziehungsfragen und Beratungsrecht in Bezug auf die Erziehung lediglich beratende Stimme, aber Entscheidungsrecht im Politischen». O. C., p. 246, nota 23.

(137) *Systeme*, T. IV, p. 64 del Apéndice General.

maciones dispersas en sus obras con el fin de darles una cierta unidad orgánica.

La conclusión inmediata sin que pretendamos ahora establecer un juicio crítico es que no se puede hablar de un sistema moral científico en el positivismo de Comte. Encontramos afirmaciones y principios de indudable contenido y valor éticos; pero quedan sin estructurar regiones importante de la vida y de la actividad humana. Por otra parte y como hemos visto, todo el orden moral queda absorbido por el orden social sin margen suficiente para la actividad personal libre que es el terreno primero de la moralidad. Además las pretensiones desorbitadas de Comte le llevan a afirmaciones claramente anticientíficas.

No obstante es preciso reconocer que muchos de sus principios y de sus esquemas mentales han influido, notablemente, en el pensamiento ético posterior sin que se haya visto, con claridad, esta procedencia.

JORGE RIEZU, O. P.